

por su sabor son la de cardo, la amanita cesárea, la macrolepiota, el niscalo, la senderuela, el boletus edulis y el boletus pinicola”, aclara este gran aficionado a la micología quien señala que una de las especies más raras que ha cogido a lo largo de su vida es el hongo ‘Rhodotus palmatus’, dentro de unas jornadas micológicas que se celebraron en Fernán Caballero, pues es “muy pequeño, está muy poco visto y nace en los olmos”.

Después de realizar un pequeño descanso, proseguimos nuestra ruta para quedar gratamente sorprendidos ante la vegetación del lugar pues pudimos encontrar el denominado té de monte, así como diversas plantas aromáticas, chicorias y varias plantas conocidas como ‘apagalumbres’.

Acto seguido nos encontramos con lo que bien pudiera ser un ‘boletus impolitus’, que, a pesar de ser comestible, no destaca por su gran sabor. También descubrimos varios ‘Pedos de lobo’ y alguna que otra ‘lepiota’, que suelen ser bastante comunes por la zona.

Paseando entre los pinares nos topamos con otro pequeño tesoro: la letrina de una gineta, animal que suele rondar estos parajes con bastante asiduidad. Pero la gineta no es el único mamífero que merodea por la zona, pues según nos comenta Conce Sepúlveda, que es un gran conocedor de este tipo de animales salvajes, pues por las inmediaciones del Santuario habitan a su vez otros animales que también suelen predominar dentro del monte mediterráneo como son los zorros, los tejones, las garduñas, las comadreas y los meloncillos.

A eso del mediodía llegamos hasta un entorno privilegiado. Flanqueado por cuatro majestuosos fresnos antiguos podemos observar, escondidas entre la frondosidad vegetal, dos magníficos ejemplares de ‘Macrolepiota procera’. En este sentido, Pablo Escudero nos alerta de que “siempre hay que coger este tipo de setas cuando presentan un tamaño a partir de 10 centímetros, porque hay setas lepiotas más pequeñas que son venenosas, por lo que hay que tener mucho cuidado al recogerlas”.

La importancia de la cesta para recoger las setas

La importancia de una cesta de mimbre a la hora de recoger setas u hongos va más allá de lo meramente visual o estético. Pablo Escudero explica que la cesta es “esencial” para transportar mejor las setas: “en primer lugar es importante para que no se golpeen, pues si las metes en una bolsa se van a golpear, se rompen y puede hasta que lleguen a fermentar. Pero la cesta también permite que a las setas les de el aire por los agujeros. Por ello, es importante poner las setas recolectadas boca abajo dentro de la cesta con el fin de que vaya echando esporas, que son como las semillas”.

Respecto a la afición por la micología en la provincia de Ciudad Real, Conce Sepúlveda indica que si bien en Villarrubia de los Ojos no existe mucha afición respecto al estudio de los hongos y de las setas “sí que suele salir gente al campo para coger la típica seta que conoce de toda la vida para poder consumirla luego. Pero estamos hablando de tres o cuatro variedades a lo sumo, pues las demás no les interesan a casi a nadie. Entre ellas se encuentran la seta de cardo, la seta de chopo, los niscalos y algunos tipos de boletus”.

